

LA VOZ DE PEÑAFIEL

La Correspondencia Literaria

al Director

D. Angel Barroso

ORGANO OFICIAL DE LA ASOCIACION REGIONAL DE AGRICULTORES DE LA RIBERA DEL DUERO

La Correspondencia Administrativa

al Redactor Administrador

D. Enrique de la Villa

AÑO X. NÚM. 474

Peñafiel, 23 de Septiembre de 1915

REDACCIÓN

Plazuela de San Miguel (Reoyo), n.º 21, pral.

El Invierno que nos espera

Allá, en las lejanías del horizonte, vemos esfumarse la silueta triste, pavorosa, que, envuelta en grisáceo sudario, avanza cada día con pasos de gigante, mostrándonos con sus desgarradas y pobres vestiduras y las manos vacías de toda dádiva, lo que ha de ser el invierno que espera á los pobres, á los desheredados, y también á los que viven de la industria, del comercio, de las artes. A todos alcanzará, y todos sufrirán las terribles consecuencias que una deficiente cosecha de cereales trae consigo, y doblemente cuando á esta pérdida hay que sumar la tan importantísima para esta región como es la de vino, que será casi nula.

El invierno se avecina, y nos cogerá desprevenidos, si como por temperamento, dejámos que el tiempo se encargue de resolver los conflictos que nos amenazan.

Deber es nuestro dar la voz de alarma y hacer un enérgico requerimiento á todas las personas que por su cargo son las obligadas a tomar la iniciativa, y también á todas las demás á quien la ley divina, el espíritu cristiano, manda que ayudemos al pobre desvalido.

Nuestro pueblo ha respondido siempre cuando la caridad ha llamado á sus puertas; pero es necesario que esta caridad sea bien aprovechada, distribuyéndola entre las verdaderas necesidades y, para ello, es preciso que alguien se encargue de recaudar y distribuir las limosnas, procurándose medios directos é indirectos que den ingresos á la obra benéfica. Para ello, pronto, lo más pronto que se pueda, debe constituirse una Junta benéfica, que sea la encargada de dar forma a nuestra idea.

Como hablamos á un pueblo caritativo y cristiano, no necesitamos estimularle cantando las excelencias del mayor de los tesoros que Dios puso en el corazón del hombre. Procuremos, poniendo en práctica esa virtud y en la medida que cada uno pueda, hacer que los rigores del próximo invierno sean más templados y llevaderos por los pobres desvalidos.

**

Los hechos van dándonos la razón, desgraciadamente. ¿Hay algún vecino que no se lamente al ver escasa concurrencia de nuestros mercados? Ni en los días festivos, ni en los demás de la semana, se ve algún carro (que no sea con renta), que venga a los almacenes. Díganlo los comerciantes: ¿Son tantas las que hacen en esta época, con relación á años anteriores?

No repetiremos lo que en nuestros artículos anteriores decíamos respecto á intereses locales. No sirve sólo el decir que tenemos razón. Hay que hacer algo más; porque nosotros, á pesar de nuestros grandes deseos, podemos muy poco. La obra es colosal, y necesitamos la ayuda de todos, cada uno con su piedrecita ó su granito de arena.

¿Quiéren que empecemos?; el movimiento se demuestra andando, y estamos esperando respondan aquellos que están más interesados. Por nosotros, ya saben que no queda.

COSAS DEL OFICIO

Aunque todos los días se escribe aconsejando cultura, instrucción é higiene á la plaga de autores anónimos, que amenaza el periodismo, éstos, ha-

ciéndose el *bartolo*, no se comprimen ni se empuñan.

Así que no es extraño que, aún en la redacción del semanario más modesto, se reciba á diario infinidad de correspondencia literaria é informativa, y toda ella con la pícara é indispensable súplica de que se publique.

Si por falta material de tiempo, ó por tener sobrados asuntos de relativa importancia de que tratar, no se toma V. el trabajo de *sanear* el escrito y publicarlo, le *desuellan* vivo como á San Bartolomé.

—No hay periodista que sepa donde tiene la mano derecha, dice *Canene*, con tono despectivo.

—Como que son todos unos ignorantes interesados—objetó el amigo.—¡Mire V. que no dar cabida *El Grito* en sus columnas á un suelto mío!

—Pues de nadie es la culpa más que de V. Si cuando se trata de asuntos que afectan al interés del pueblo os dirigierais á los rotativos de gran circulación y probado criterio, como por ejemplo *La Alcachofa*, no tendrías que sufrir las consecuencias. ¿De qué trata el suelto?

—Pues trata de un asunto del día.

—Y no lo han publicado ¿eh?

—No, señor.

—A eso se le ve la punta. ¿V. es suscriptor de ese semanario?

—Desde su fundación.

—Entonces tiene V. perfecto derecho á que se lo inserten.

—¡Ya lo creo que tengo derecho!, derecho que me concede la ley. No sólo á mí, sino á todo ciudadano.

—Así es.

—Bien claro lo dice el artículo 1215 en su párrafo primero. ¿V. le ha leído?

—Yo no.

—Ni yo tampoco; pero me lo ha dicho el *Cangrejo*, que está empleado en el depósito de carbonos de Cabeza de Burro.

Y como mi hombre está en la creencia de que su suelto ha sido rechazado arbitrariamente, llega con las manos al cielo; avisa á la administración de *El Grito* para que dejen de servirle la suscripción desde el número siguiente, y arma el *cisco* padre.

El administrador pone la noticia en conocimiento de la empresa del semanario, y ésta trina contra el director ó el redactor jefe.

—Si Vds. son demasiado exigentes los redactores.

—Aseguro que era una chilladura, contesta el director.

—¿Cómo es posible? A mí me asegura en un volantito, que no tengo aquí, que trataba de un asunto de vital interés para el pueblo.

—¡Una ma-ca-na-da, señor! ¡Una macanada!

Y el director, en pleno consejo, lee el suelto que motiva la cuestión. Este resulta de lo más insulso y peor gusto literario que darse puede, lo que da lugar á que cada cual haga un chiste á costa del comunicante.

El redactor Pichichi, que lleva la sección de correspondencia, escribe en una cuartilla las siguientes líneas:

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

D. F. de T. Villamocho.

Siento en el alma, mi amigo, no poderle complacer por parecerme su suelto un fardo de insesatez.

Mándeme para otro día, ya que trata de hacer bien, otro asunto de más miga y subirá ese cartel.

El escrito corre de mano en mano, y como el sueltito trae *cola*, acuerdan, para no disgustar al suscriptor *Canene* y que siga tomando el periódico, retirar la cuartilla del redactor Pichichi, é insertar el suelto en el primer número que salga á luz, concebido en estos términos:

«Ha sido felicitado por el *chauffeur* del barón de la Media hogaza, el diestro tan conocido (en su ca-

sa) como arrojado (de todas partes) *Chicharrita*, por la poca importancia que ha tenido el accidente de que fué víctima, no, víctima el lunes pasado».

Al día siguiente se encuentran en el Bar de la *Pulga*, *Canene* y su íntimo amigo *El Colilla*.

—¿Ha leído V. *El Grito* de esta semana?—pregunta el amigo.

—No, no lo he leído—dice *Canene*.

—Pues en este último número insertan el suelto que V. mandó.

—¿Sí?

—Sí, señor.

—Ya lo decía yo, y con razón, que los *palos* de bolsillo son los que más duelen. Porque, ¿quizá no es nada retirarle una suscripción de setenta y cinco céntimos al trimestre? A esta gente no hay más que pegarle fuerte.

—Eso es, hombre, y chócala.

—En quitándole las habichuelas se ponen más humildes y consecuentes que borregos.

—Así debíamos ser todos, enérgicos. Si todos fuésemos iguales, ya estaba resuelto el problema de la vida.

—Claro, hombre, si hubiera hecho lo mismo el *Pollo* cuando no quisieron dar la noticia del alumbramiento de la *Tuerta* y *Tembleque* cuando no quisieron poner tampoco la de la boda de su prima Pomposa con el hijo del borriquero de Escarabajo de Arriba, les hubieran obligado á darles el pisto que se merecen.

Y para celebrar el *triumfo*, mandaron sacar un *vermucijo* para que les abriera las ganas de tirarse entre pecho y espalda unos copones de lo de la tierra, porque con lo de la mancha se *mancha* mucho el *celebro* y muchas veces se hace una *pupa* ó se la hace al vecino.

Y mientras tanto, el pobre redactor suda tanto para dar gusto al público suscriptor, si no quiere perder los gabieles.

En fin, señores, que es una delicia esto de escribir en los periódicos y, sobre todo, cuando se escribe de valde y se pone dinero encima.

El de Reoyo.

Principios que sirven para la fertilización racional de los campos

Estos principios derivan de la alimentación vegetal. Del mismo modo que nosotros necesitamos para vivir pan, legumbres, carne etc., de la misma manera las plantas necesitan fósforo que se da por medio del superfosfato de cal ó de las escorias Thomas, nitrógeno facilitado por el estiércol, el nitrato de sosa ó el sulfato de amoníaco, y potasa que suministra el cloruro y el sulfato de potasa (y la kainita). Los prados y un gran número de leguminosas hacen excepción á esta regla por tomar el nitrógeno libre del aire.

La falta de cualquiera de estas substancias provoca un desequilibrio que se tiene que traducir en una disminución de rendimiento, y si á veces con un solo abono se producen excelentes cosechas, esto es debido á las reservas de la tierra en los otros elementos y aún así y todo la cantidad de productos obtenidos pueden ser aumentados empleando una mezcla conteniendo los tres abonos, aparte que el uso exclusivo de una materia nutritiva disminuye la fertilidad del suelo en las otras dos, y esta disminución es mucho más rápida utilizando una clase de abonos que no esparciendo ninguna, por ser las cosechas mayores y mayor, por tanto, la absorción de alimentos del suelo.

Aunque es muy difícil dar una fórmula única que corresponda á todos los cultivos, sin embargo puede prepararse un abono, conteniendo en buen equilibrio las tres substancias fertilizantes mezclando por 100 kilogramos:

55 kilogramos de superfosfato de cal 18/20.

30 kilogramos de sulfato de amoníaco.

15 kilogramos de cloruro ó sulfato de potasa.

Si en vez de sulfato de amoníaco se emplea nitrato de sosa, hay que esparcirlo aparte.

Tratándose de leguminosas ó prados, la fórmula sería la siguiente:

75 por 100 de superfosfato ó escorias Thomas.

25 por 100 de cloruro ó sulfato de potasa.

LA AMISTAD

Cariñoso encanto de amor nacido,
Flor del cielo que al mundo aromatiza,
Don sagrado que á todos garantiza
Su santidad y honor nunca infringido:

Nombre tan solamente comprendido
Por el que con su influencia cristaliza
En donosa forma, que simboliza
La tenaz barquilla del ser querido:

Eter de una influencia maravillosa,
Que al mundo envuelve en envidiable paz
Y aprisiona en su esfera misteriosa.

Eso es sin duda la pura realidad,
Que el hombre en significativa prosa,
Procura y se afana en llamar amistad.

Rufino Niñez.

¡Católicos! ¡Dad la cara!

Nada tan estimable, nada tan «caro» para la mayoría de los católicos de hoy como la cara.

Por Dios darán todo cuanto se les pida, memoria, entendimiento, voluntad, ¡hasta dinero!... que ya es dar en estos tiempos. Lo que no darán jamás, aunque pierdan la piel como San Bartolomé, es la cara, sea barbuda ó lampiña, blanca ó morena, guapa o fea... ¡Dad la cara por Dios! sí... sí... á cualquiera hora.

Lo diré más claro.

Exige Dios, porque tiene derecho a ello, la sumisión de la inteligencia á las verdades por El reveladas y sin dificultad obtiene por parte de los católicos esa sumisión.

Exige el rendimiento de la voluntad á sus preceptos y á los de su Iglesia y quién más, quién menos, todos al fin procuran con la gracia divina el cumplimiento de la divina ley, á pesar de la pícaro concupiscencia, siempre inclinada al mal.

Aún más: tanto la propaganda de la buena prensa, como el sostenimiento de mil variadas obras benéficas exigen hoy de los católicos sacrificios pecunarios y ellos, con una abnegación sublime, quitan de las faldas para las mangas, privándose de lo superfluo, para que al pobre no le falte lo necesario.

Pero ¡Oh contraste estupendo! exige Dios a esos mismos, que den testimonio público de su fe; que exterioricen sus creencias; que paladinamente lo confiesen delante de los hombres á trueque de confesarlos él en el último día ante el Padre celestial, en una palabra; Dios les pide la cara y ante tal exigencia se vuelven, por encanto, tímidos los amorosos y tacaños, avaros y mezquinos los más desprendidos y generosos.

¿Habéis visto jamás conducta más inverosímil?

¿Quién lo creyera, si de continuo no lo vieran nuestros ojos?

Hombres barbudos, que en otro terreno dan gallardas muestras de osadía y de valor, en cuanto se trata de confesar a Cristo públicamente ante la faz de sus enemigos, tiemblan como azogados y con una cobardía y apocamiento disculpables solamente en el sexo débil, en la tímida mujer, rehusan ejecutar el acto más insignificante de nuestra religión, no atreviéndose, ni aún hacer la señal de la Cruz, sobre su frente, recelando ser sorprendidos por la sonrisa estúpida de algún petulante mequetrefe.

Católicos de madriguera debieran apellidarse esos tales, cuya fe es tan efímera, apocada y ténue como la lucecita de esos modernos flamidores, que

no puede resistir, sin apagarse al aire de la calle. Cristianos vergonzantes y de escondite, que sin bríos para ostentar en las calles y plazas la joya de de la fe heredada de sus padres la llevan oculta como arma de contrabando, disfrazándola ante los impíos con máscaras y tapujos ¡Tapujos y máscaras que las más de las veces equivalen á traidora negación!

Pues bien: oiganlo todos cuantos se jactan de católicos; el que en las circunstancias actuales; cuando la religión que profesan, tiene de frente un ejército de enemigos, que alardeando de impíos, anticlericales, clerófobos y demagogos, y crispando sus puños de rabia, con la blasfemia en sus labios, amenazan sin rebozo aniquilar y destruir la semilla de la fe, «cuando á cada momento se repite un nuevo ataque y se mina el terreno bajo nuestros pies, y se tienden astutas y solapadas enseñanzas, valiéndose hasta del procedimiento rastrero y fementido de la añagaza para cazar á los incautos, como se cazan á liga los inocentes pajarillos, el católico, pues, que, en momentos tan críticos va del brazo de los abversarios de su fe; ese tal o es un liuso mentecato ó de lo contrario, es un cobarde, que al oír el primer disparo arroja el arma y deserta de las filas ó un vil traidor, que asalariado quizá por el enemigo permanece aún en el campo del catolicismo, vistiendo lo ropa denigrante de una hipocresía abominable, para sembrar con su conducta el desaliento en el ánimo de las buenas católicas, que aún perseveran leales y consecuentes.

¡La cara por Dios! ¡Católicos! ¡Dad la cara! hasta que ese prurito de esconderse y amilanarse se trueque en manía santa, leal y generosa, de vivir en público vuestra vida de cristianos prácticos y callejeros, ostentando por todas partes y exhibiendo bajo todos los aspectos y cantando bajo todos los tonos las excelencias de nuestra fe, para gloria de Dios, aliento de los pusilánimes y saludable confusión de nuestros enemigos.

¡Te encuentro tan triste...!

A MARÍA

Te encuentro muy triste,
niña de mi alma,
¿por qué en tu pecho escondes las penas
debiendo arrancarlas?

Era tu carita
tan rica guirnalda
de flores de estío saciadas de aromas
que yo al contemplarla
dentro de mí mismo
tu imagen guardaba
igual que se guarda querido retrato
de la madre amada.

No tiene tu cutis
el color de grana
que otros tiempos lejanos y alegres
mostrabas tan plácida.

Ni tus ojos conservan
vigor... todo es calma
como si las penas de algún desengaño
torturasen tu alma.

No tiene como antes
gentil arrogancia
tu cuerpo que airosa lucías antaño
cual linda cripsálida.

Ni exhalas graciosa
sonoras palabras,
todo en ti parece que se ha terminado,
tus penas lo guardan.

¡Te encuentro tan triste,
niña de mi alma!

¿Es que aquel cariño
que á un hombre guardabas
ha quedado sin vida, ni encanto
en tu vida amarga?

¿Es que ya aquel hombre
que amor te juraba
crees te relega al olvido
sola en tu desgracia?

No sé nada de fijo,
mas sí, te jurara
que alguna amargura esconde tu seno
que transpasa tu alma.
¡Te encuentro tan triste,
niña de mi alma!

Manuel Sainz de Pedro.

Nava de Roa, 2-9-1915.

¿Por qué produce el superfosfato ahora menores rendimientos que antes?

La práctica de abonar las tierras tan solo con superfosfatos, ha traído consigo el agotamiento del suelo en nitrógeno y en potasa, debiéndose a esto que muchos agricultores pretendan que el superfosfato que ahora se vende es de calidad inferior al que se vendía en otros tiempos. Nada de esto; el superfosfato de ahora es el mismo que el de antes.

Lo que sucede es que la tierra, recibiendo como único fertilizante superfosfato, y nada más que superfosfato, ha ido perdiendo poco á poco sus reservas de nitrógeno y de potasa, hasta llegar a un límite en que la planta, no encontrando á su disposición la cantidad necesaria de estos dos elementos, indispensables para su vida, llegue a sufrir las consecuencias de este desequilibrio en su alimentación y se desarrolle malamente.

Esto es muy fácil de comprender comparando la vida animal con la vida vegetal. Si á un hombre sano y robusto le encerramos en un cuarto, poniendo á su disposición cierta cantidad de agua, pan y otras materias que contengan albúmina, seguirá viviendo admirablemente y engordará si es propicio á ello. Pero llegará un momento en que los alimentos se harán escasos y el hombre empezará á debilitarse. Supongamos que dándole pan se reponen, ¿qué deducimos de esto? deducimos que era precisamente el pan lo que se había terminado. Pero si seguimos dándole pan y más pan, llegará un momento en que le faltará la materia albuminosa ó el agua y entonces, por mucho pan que le demos, nuestro hombre seguirá debilitándose hasta llegar á perecer. Lo racional sería ir tanteando, hasta llegar á saber la cantidad de pan, agua y albúmina que necesita por año y dárselo poco á poco.

Exactamente lo mismo sucede con la planta: ésta, para vivir y desarrollarse en buenas condiciones necesita: ácido fosfórico, potasa y nitrógeno.

Si le damos ácido fosfórico (superfosfato en este caso) es seguro que al principio obtendremos muy buenas cosechas, por ser el fósforo el elemento que absorben las plantas en mayor cantidad y, por consiguiente, el que más escasea en el suelo. Pero si seguimos aplicando superfosfato, y más superfosfato llegará un momento, que ya ha llegado en nuestras regiones, en que la tierra no responde, precisamente por falta de potasa y de nitrógeno.

Se impone, por lo tanto, el empleo de fórmulas completas que contengan ácido fosfórico, potasa y nitrógeno; de lo contrario iremos de mal en peor, hasta llegar a no recoger absolutamente nada.

UN AGRICULTOR A LA MODERNA.

Recordando tu imagen

Entre la penumbra solitaria te recuerdo triste.
Vislumbro tus ojos que me miran con cariño y en tu apócrifa figura, mi febril imaginación desglasa tu estudio psíquico.

¡Loca vida! Cuando la soledad me acompaña solo evoco tu sagrado recuerdo para mi siempre grato; y estando ante mis ojos, y recordando acaso la odisea de nuestro cariño, es como pueden abstenirse algunas lágrimas de formar á mis pies tembando raudal.

Separado de ti me encuentro, y siempre estoy contigo; paradoja comprensible al mundo real, pues aunque en él todo se encubre con la vestimenta de

...ticio, existe sin duda alguna algo de verdad, que nos recuerde la felicidad pasada, algo en que uniéndonos estrechamente hace de nuestro dos tiernos rosales, que besándose melancómicamente, á merced de un mismo viento, nos reía plácido dejando entrever el fondo de la vida.

Conservada estás en mi, igual que el avaro con su tesoro; jamás de mi te apartas, y eres tú toda la que me da valor en mis sufrimientos y en mis excitaciones. Sin tu compañía acaso sería sin duda el que labrase el camino del hecho; y después, cuando los cornicíferos árboles masen la bóveda de mi casa mortuoria, en el estío de aquella nueva vida, de seguro sería de reproducir en sacro-santo lienzo, para tu presencia enjugar los pesares que habían atormentado y entonces á tu lado, sólo respirar dulzura y dulcedumbre.

El záfiro del cielo irá lentamente acostándose en las enlutadas sábanas de la noche, y entonces su negrura, cuando las alondras salvajes rullen con su dur turbio, mi vida procelosa se extinguirá plácida bajo el arcángel del sueño. Con esta misma actitud, velaré celosamente por verte á mi lado, pues sólo el hecho de una vida adversa, columbraría el porvenir de mi breve y efímera.

Alcance dormiré con tu recuerdo, y esa dulce impregnada en divinidad, contribuirá á dar fuerza á mi espíritu en la novela humana del mundo. Cuando sobresaltado despierte, cuando vuelva á aquel país imaginario á este mundano semide amarguras, es seguramente porque soñé que tú me habías robado ó que voluntariamente me parabas de mi.

Juan-Antonio Sainz de Pedro
Nava de Roa 14-9-1915.

ELLA Y ÉL

...ción modesta. Él escribe en los periódicos; ella se ocupa en los quehaceres de la casa.

(Interrumpiendo su lectura).—Las sufragistas están haciendo de las suyas...

—¿Qué razón tienen!
(irónicamente).—Como que la mujer tiene la misión principal la de votar.

—¿Por qué no? Tienen las mismas obligaciones que los hombres y es natural que tengan los mismos derechos.

(sentenciosamente).—El hombre es hombre...
—Estamos de acuerdo.

—Superior, mientras que la mujer... La necesita que la protejan, que la guien. ¿Qué de vosotras sin el hombre?

—¿Y de vosotros sin la mujer?
—Lo que vosotras hacéis podemos hacerlo nosotros, mientras que vosotras...

—¿Una mujer no puede ser soldado, marino albañero...?

(irónicamente).—¡Ni periodista!
(algo molesto).—¡Pues ya lo creo!

—¡Periodista! ¿Serías tú capaz de escribir como yo en diez minutos... ¿Y de cobrarlo?

—¿Por qué no? Y tú serías capaz de hacer lo que yo hago, de barrer, de guisar...?

—¿Qué duda cabe!
—¡Hazlo!

—¡Valiente proeza!
—¡Hazlo, ya que te parece tan fácil!

—Bueno, pero tú escribirás mi artículo.
—Convenido.

—El marido se levanta, se pone en mangas de lavar y vase en busca de una escoba. La mujer se sienta en una butaca, coge un periódico y se pone a leer.

(volvió con la escoba).—Barreré primero... ¿verdad?

(El marido barre á conciencia durante media hora y cuando termina se planta delante de su mujer).

Él.—¿Qué te parece?

Ella.—¿Has limpiado los muebles?

El.—No, pero allá voy.

(Transcurre media hora).

Él.—Ya está. Puedes venir á verlo.

Ella.—Es inútil, te creo; pero ¿has hecho la cama?

Él.—Y tú ¿has hecho el artículo?

Ella.—Me sobra como a tí, diez minutos para escribir.

Él.—¡Vaya!.. Haré la cama.

(Media hora después).

Él.—Ya está hecha.

Ella.—Muy bien; ahora la vajilla.

Él.—¿Más aún?

Ella.—Amigo mío, esa es mi tarea todos los días.

Él (de mal humor).—¡Bueno! Lo que es yo no cedo. (Friega, no sin romper antes dos platos y tres vasos). Luego anota la ropa sucia y la entrega á la lavandera y ¡oh colmo de la humillación! va á la compra donde le engañan miserablemente. Vuelve rabioso á su casa.)

Él (tirando la cesta sobre la mesa).—¡Pero ese artículo...! ¿Dónde está ese artículo?

Ella (con gran dulzura).—Ya te he dicho que en diez minutos lo hago. Tengo para ello toda la tarde.

Él (furioso).—Es que no te consiento que te burles de mí. Harás ese artículo, ó sino... (Se oyen chillidos).

—¿Qué es eso?

Ella.—El niño que se ha despertado. Tendrás que mudarle... que envolverle en pañales limpios.

(Resignado, se dirige hacia otro cuarto. Consigue á duras penas salir del compromiso y vuelve triunfante con el niño).

Él.—¡Ya está! ¡Aquí tienes a tu hijo! Creo que te habrás convencido. ¡Ya ves que puedo hacer lo que tu haces.

(El niño llora).

Ella (con sencillez).—Bueno, pues entonces, ¡dale de mamar!

Información Mercantil

Son bastantes los suscriptores que nos piden opinión acerca de el porvenir que espera el mercado castellano y en su consecuencia á qué precio deberán venderse los granos en este año para sacar el mayor producto de la cosecha.

En absoluto nos negamos á aventurar nuestro juicio, porque hoy no tenemos elementos fundados, nos faltan cuantiosos datos que son precisos para ello y además la guerra, factor muy importante, es la que ha de modificar en uno ó en otro sentido la marcha de los mercados mundiales.

Lo que sí aseguramos es que la cosecha de trigo en general en España, digan lo que quieran las estadísticas oficiales, no pasa de regular; pues si bien en algunas regiones ha sido muy buena, en otras ha sido un completo desastre. Y en conjunto ha sido mala porque el exceso de trigo no compensa la falta de los demás cereales y leguminosas.

Precios: Se han repuesto algo con respecto á la semana anterior; Valladolid paga hasta 55 el trigo; centeno, con pocas entradas, á 42; cebada, á 26; avena, á 20; yeros, á 34. Se ha vendido una importante partida de trigo, á 56. En Medina, Arévalo y La Nava, á 56; Rioseco, á 57 el trigo, y los demás cereales á los mismos precios que en Valladolid.

Nuestro Mercado

Continúa sin entradas de importancia. El jueves hubo alguna concurrencia en partidas pequeñas, pero ni la mitad que en los años anteriores; los demás días de la semana como sino estuviéramos en esta época.

Precios: El trigo se paga á 54 y 1/2; el centeno al detall, á 38 y 39; en partidas pagarían más; ce-

bada, á 26; avena, á 18; muelas, á 33; yeros, á 34; algarrobas, á 36; garbanzos superiores, á 65 pesetas; regulares, á 40.

VINOS

Se sostienen los precios de 22 y 23 reales, en vista del estado del viñedo cada vez peor.

Noticias

El domingo se celebró la anunciada becerrada, resultando una fiesta muy alegre, pues los jóvenes lidiadores se divertieron en grande y entretuvieron al público. Hubo orden completo y sin lamentar incidente alguno.

Los excelentísimos señores marqueses de Alonso Pesquera, con su proverbial amabilidad, hicieron los honores de la casa obsequiando á sus numerosos amigos con un espléndido lunch.

Por la noche, se celebró en las delicias, una animada verbena en donde el elemento joven bailó á los acordes de la banda de música.

Ha salido para Madrid, nuestro querido amigo el profesor de ciencias, don Baltasar Alonso, con su familia.

A LOS EMIGRANTES A FRANCIA

Encargamos mucho á los que piensan irse á Francia en busca de trabajo ó con promesas de jornales muy crecidos, se enteren antes dónde van y en qué condiciones. Sepan que hay agentes reclutadores como las había para las Repúblicas de América, á quien pagan unos cuantos francos por cada persona que llevan. Y como lo que les conviene es llevar mucha gente para obtener más ganancias, engañan al que pueden teniéndoles sin cuidado el que después cumplan ó no lo ofrecido.

El Cónsul de Marsella se ha quejado al Gobierno Español de que son muchos los obreros que piden les repatrien.

En esta época de vendimia, la falta de brazos por causa de la guerra, obliga á pagar á precios muy altos, pero ¿y después?

El gobernador civil, encarga la busca del soldado del Regimiento de Infantería de Melilla, Mariano Sane Valdecato, de esta localidad, por desertor.

MANTECADAS DE ASTORGA.—Recientes todos los días; se venden á peseta la docena. El conserje del Círculo de la Amistad Cándido Martín.

El martes empezó la novena al glorioso San Miguel Arcángel. La fiesta se celebrará con gran solemnidad, en la que pedricará el Rvdo. P. Pompeyo.

VENDIMIA.—La oportunidad en la recolección de la uva eleva los rendimientos y mejora las condiciones del vino.

Siempre que sea posible la vendimia, debe hacerse no de una sola vez, sino en varias recolectando nada más que el fruto maduro.

Sepárese el fruto podrido del sano. Es aquél la causa de la mayor parte de las alteraciones del vino.

EL MODERNO

Tejidos del Reino y extranjeros. Gran surtido en lanería, pañería y todo lo concerniente al gremio, con especialidad en corsés y ropas blancas para señoras y niños.

Julio Vázquez Alonso

CALLE DE SAN MIGUEL, NUM. 12

PEÑAFIEL

OJO.—Fijarse en el escaparate de este nuevo y acreditado establecimiento.

Valladolid.—Imp. de A. Rodríguez.

Sección de Anuncios

Droguería de la Villa

PLAZA MAYOR

Visitadla y compraréis barato los artículos que á continuación se detallan y muchos más, propios del ramo de Droguería

Perfumería

Jabones de Heno de Pravia.—Flores del Campo.—Glicerina.—De las Flores.—Femina.—Eterno.—Gomoso y otros muchos.

Esencias sueltas y en frasquitos muy bonitos y caprichosos.

Polvos.—Colonias.—Cosméticos.—Estuches de Perfumería.—Petróleo Gal.—Cremas, etc.

Pinturas y Barnices

Colores.—Purpurinas.—Esmaltes.—Pinturas preparadas.—Barnices.—Aceites de linazas.—Brochas.—Pinceles.—Paletinas.—Muropén.—Colas, etc.

Semillas

Superiores y seleccionadas de Hortalizas. Sandía, Melón, Alfalfa, Remolacha forrajera, etc.

Droguería

Azufres.—Sulfato de cobre.—Sulfato de hierro.—Rafia.—Productos para la tintorería.—Anilinas.—Algodones.—Gasas.—Productos anticriptogámicos para la agricultura.—Fuelles de azufrar, etc.

Específicos nacionales y extranjeros aparatos ortopédicos.

LOS MEJORES del MUNDO, CHOCOLATES de Joaquín Orús (Zaragoza)

Marca escudo de la Virgen del Carmen

Fábrica modelo movida por electricidad. La de más producción de Aragón. La única que elabora sus chocolates á la vista del público y prueba así que no hay otro más rico ni mejor elaborado.

DEPÓSITO EXCLUSIVO PARA LA VENTA:

Sres. Do^{rs} José Valiente é Hijo

Extensos Talleres de Sastrería

GREGORIO HERNÁNDEZ

La mejor surtida y económica
Acera, 29.—VALLADOLID

Maquinaria Agrícola é Industrial y Oficinas Técnicas Garteiz, Hermanos Yermo y Compañía

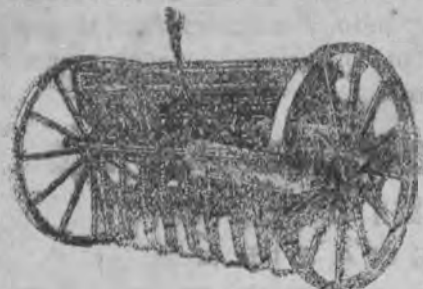
BILBAO VALLADOLID

Maquinaria agrícola de todas clases.

Sembradoras Hoosier-Garteiz

Aventadoras, Cribas, Arados, Gradas, Rodillos, Cultivadores, Arrobaderas, Cortapajas, Trilladores, Bombas y Molinos de viento, Prensas para paja heno, etc.

Segadoras, Guadañadoras, Rastrillos y afiladoras Mc. Cormick.—Trilladoras á vapor de todos los tipos.



PRESAS Y PISADORAS PARA UVA.—MAQUINARIA INDUSTRIAL

Catálogos y pesupuestos á quien los soliciten

Valladolid:

Avenida de Alfonso XIII, 8 y 9

DEPÓSITO EN RIOSECO:

Calle Ancha, número 1.

Almacenes de Ferretería, Hierros, Carbones, Camas y Muelles

DE

VICTORINO ESTEBAN

¿Queréis saber dónde hay más surtido y mejores condiciones para comprar estos artículos?

Pues visitad dichos Almacenes y allí encontraréis de todo lo concerniente al ramo, y especialmente gran variación de Cocinas Económicas para uso de carbón y leña de los más acreditados fabricantes, al mismo tiempo os facilita la verdadera instalación de las mismas, por medio del modelo especial de su propiedad.

Para los que no pueden comprar Cocinas, tengo los acreditados Fuelles Castillo de Peñafiel con mi nombre, para mayor garantía de su resultado.

Venta por mayor y menor del acreditado Carburo de Calcio marca Faro de Sastargo.

VICTORINO ESTEBAN

Portale Plaza Mayor (Frente á la Iglesia).—PEÑAFIEL

Novedad

La Zurcidora Mecánica

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección zurcir y remendar medias, calcetines y tejido de todas clases, sea algodón, lana, seda ó hilo.

No debe faltar en ninguna familia

Su manejo es sencillo y de efecto sorprendente. Cada zurcidora mecánica va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Se vende libre de gastos previo envío de DIEZ PESETAS por giro postal y mutuo. No hay catálogos.

MAXIMO SCHNEIDER

Paseo de Gracia, 97.—BARCELONA